

Hjörvard y Geirskögul

Las Guardianas del Destino en el Campo de Batalla



En la bruma de las antiguas guerras, cuando el estruendo del acero resonaba sobre las tierras del norte y la sangre teñía la hierba de carmesí, dos figuras cabalgaban sobre la muerte misma. Sus nombres eran Hjörvard y Geirskögul, valkirias elegidas por los dioses para tejer el destino de los guerreros. No eran meras observadoras; eran jueces del combate, aquellas que decidían quién se alzaría con la gloria y quién encontraría su fin en el abrazo de la muerte.



Las Elegidas de Odín

Hjörvard y Geirskögun were distinct from other valkyries. While some only transported the souls of the fallen to Valhalla, these two determined the outcome of the battle before the first sword was raised. It was said that their will was the extension of the same as that of Odin, the Father of All. Through their eyes, he saw the flow of war, and with their voices, he dictated the destiny of the warriors.

Their names inspired fear and respect among the combatants. Whoever heard the gallop of their horses over the roar of war knew that his life was in the balance, that his sword could rise with victory or fall with the weight of destiny unshakable.



El Poder en el Campo de Batalla

Cuando la batalla estaba por comenzar, Hjörvard y Geirskögun descendían desde los cielos como presagios de muerte. Se dice que sus vestiduras eran de escamas de dragón y que sus lanzas brillaban con un fulgor etéreo, forjadas en los fuegos primordiales de los dioses.

Allí, entre el caos de la guerra, sus palabras no eran meras observaciones, sino decretos. Una mirada suya podía hacer que el brazo de un guerrero flaqueara en el momento crucial, que una espada errara su objetivo o que una lanza encontrara su blanco con precisión mortal. Las espadas se quebraban, los escudos cedían, y los hombres caían según su voluntad.



Las Runas del Destino

No solo decidían la batalla con su presencia, sino también con el poder de las runas. Se decía que Hjörvard y Geirskögul conocían los signos ocultos de la victoria y la derrota, y que antes de cada combate, grababan runas invisibles en los cuerpos de los guerreros, sellando su destino con un susurro de poder.

Quienes recibían su bendición encontraban una fuerza sobrenatural en la lucha, sintiendo el ardor de los dioses en sus venas. Pero aquellos a quienes marcaban para la muerte sentían un peso en el alma, como si la sombra de la fatalidad ya hubiera caído sobre ellos.



El Encuentro con un Rey

Se cuenta que una vez un gran rey guerrero, deseoso de asegurar su victoria en la guerra, invocó a Hjörvard y Geirskögul en la noche anterior a la batalla. Les ofreció sacrificios, les dedicó cantos y les prometió grandes honores si lo favorecían. Pero las valkirias no eran diosas que se doblegaran ante la voluntad de los hombres. En lugar de darle la certeza de la victoria, le respondieron con un enigma:

"Cabalga fuerte, rey de la espada dorada, pero el fuego del destino ya ha sido escrito."

El rey partió con su ejército al amanecer, convencido de que su causa era justa y de que las valkirias lo habían bendecido. Pero en el fragor de la batalla, cuando el sol estaba en su cenit, el filo de una lanza enemiga encontró su corazón. Hjörvard y Geirskögul observaron desde las alturas, imperturbables, mientras su alma

se elevaba hacia el Valhalla. Así es el destino: inevitable, imparable, tejido en los hilos de los dioses.



Guardianas del Valhalla

Cuando la batalla terminaba, las valkirias cabalgaban entre los caídos, separando a los dignos de los olvidados. Aquellos que habían luchado con valentía eran llevados a los salones dorados de Odín, donde se unirían a los einherjar, los guerreros destinados a combatir en el Ragnarök. Los que no habían demostrado honor quedaban para alimentar la tierra con su carne, olvidados por los dioses.

Hjörvard y Geirskögul se encargaban de asegurarse de que ningún guerrero indigno encontrara su lugar entre los elegidos. Su juicio era firme y definitivo, y ni siquiera los dioses osaban cuestionarlo.



El Legado de Hjörvard y Geirskögul

Con el tiempo, los nombres de muchas valkirias se perdieron en las sombras del pasado, pero Hjörvard y Geirskögul permanecieron en las sagas como aquellas que deciden el destino de los guerreros.

Hoy en día, aquellos que buscan la protección de las valkirias en la batalla invocan sus nombres antes de un combate, ya sea físico o espiritual. Siguen siendo recordadas como las guardianas de la gloria y las tejedoras del destino, aquellas que cabalgan entre los campos de guerra, observando, decidiendo, y guiando las almas de los valientes al hogar eterno de los dioses.

Así termina la historia de Hjörvard y Geirskögul, las valkirias cuyas decisiones marcaron el destino de reyes y campesinos por igual. Sus nombres no han sido olvidados, y mientras haya guerra en el mundo, su sombra cabalará sobre el campo de batalla, susurrando al oído de los guerreros su sentencia final.

Erik el rojo